

Mañana hará un año que experimentamos el dolor más grande de nuestra vida periodística: la muerte de nuestro infortunado hermano del alma, Luis Royo Villanova.

A su familia, á sus amigos, que eran cuantos le conocían, y á sus numerosos admiradores, saludamos en este día con el ánimo entristecido por un recuerdo que vive y vivirá perennemente entre nosotros.

R. I. P.

JUEVES DE GEDEÓN

—¿Pero es verdad, Gedeón, eso de la vuelta de Silvela?

—Así parece, Calínez.

—Pues, mira, desde *La vuelta del Vivero* no se había hecho en género chico ni en género grande un disparate tamaño. ¿Y á qué vuelve ese hombre?

—¡Toma, á regenerarnos!

—No le habrás confundido con el agua de Loeches, que es también muy regeneradora, y cuando tú te imaginas que estás ya libre de ella, va y vuelve?

—Oye, Calínez, te consiento todo menos que compares á un estadista con un purgante. Silvela se marchó porque quiso, y vuelve porque le da la gana. ¿No abandonó el gobierno porque el general Linares había hecho ciertos nombramientos sin previa consulta al Consejo de ministros? Pues ahora vuelve porque el general Linares acaba de hacer otros nombramientos sin consultarlos tampoco con sus compañeros de gabinete. ¿Qué tienes, por consecuencia, que objetarle?

—Libreme Dios, Gedeón, de objetar nada á D. Francisco, máxime conociendo su sá-tira finísima, capaz de hacer un chiste sobre el sepulcro de Cánovas. Yo le tengo un miedo cervical; porque mira tú, un tonto á secas es temible, pero un tonto con frases, produce más estragos que la dinamita. ¿Sabes cómo le llama al duque de Tetuán? El inmovible D. Tancredo; y la cosa, aun dicha por Silvela, tiene gracia, pues el bueno del duque se pasa, efectivamente, la vida diciendo: «*Yo estoy donde estaba*», como si la inmovilidad fuese tan plausible en los políticos como en las tortugas.

—¿Y á nuestro excelente amigo D. Marcelo qué le parecen todas estas cosas?

—¿Qué le han de parecer? Los lios que se traen sus ministros *le corrompen las oraciones*, como diría Blasco, y nunca con más propiedad. Aparte de eso, él sabe demasiado que no puede ser presidente del Consejo de ministros en cuanto llegue el Carnaval.

—¿Por qué? ¿porque le conocería todo el mundo?

—No, Calínez, porque los Carnavales se llaman también Carnestolendas, que según los que entienden de etimologías, quiere decir ¡adiós á la carne! ¿Cómo iba á ser presidente del Consejo de ministros desde esa época prohibitiva, un individuo que pesa doce arrobas sin hueso?

—Cielos, ¡es verdad!

—De suerte que apenas lleguen las Carnestolendas quedan retiradas del consumo público las carnes y D. Marcelo Azcárraga.

Mucho perdemos con la desaparición de ese ilustre estadista, pero al menos transcurrió la Cuaresma sin que promiscuemos á la fuerza. Porque tú sales de tu casa después de haberte comido santamente seis sardinas, ves á Azcárraga ¡y ya has mezclado!

—Tienes razón.

—Retirándose como se va á retirar á la vida privada, disminuyen mucho las probabilidades de que lo encontremos en nuestro camino haciéndonos pecar con su presencia. De modo, querido Calínez, que llega la Cuaresma, se va Azcárraga y entra D. Francisco. Ó lo que es igual, se va la carne y entra el pescado.

—¿Congrio?

—No.

—¿Abadejo?

—Tampoco. Un pez que tiene dos nombres. ¡Ya dí con él! Bonito para ciertos diputados de la mayoría. Atún para el resto de los españoles.

—Pues á mí no me gusta, Gedeón.

—Y á mí menos, pero tendremos que tragarlo.

—¿Por qué lo hemos de tragar? ¿no es, según todos los tratadistas de derecho constitucional, obra de la opinión pública la formación de los gobiernos?

—¿Con qué vejeces sales, Calínez? Eso puede ser verdad tratándose de otras naciones, pero nosotros hemos tenido la suerte de nacer en España, y en España los gobiernos no son para el país, sino para los menesteres domésticos. ¿Que se te va á casar un sobrino? Pues tienes que llamar á Azcárraga. ¿Que llega tu chico á la mayor edad? Buscás inmediatamente á Sagasta; pero cuidado con avisar á D. Práxedes hasta que tu chico esté ya con los años cumplidos. Un mes antes Sagasta te gobernaría desdichadamente, cinco minutos después es el hombre que necesitábamos. Por eso vuelve ahora Silvela; Azcárraga termina su misión en cuanto se case tu sobrino, y Sagasta no puede venir hasta que tu chico llegue á la mayor edad. ¿Que hacer en este caso? Pues que vuelva Silvela; ¿qué es un gobernante fracasado? ¿y qué? los fracasos recaerán sobre el país, pero á ti te llena un hueco entre la boda y la mayoría.

—Sí, sí, buena está la mayoría. Ayer tarde precisamente me encontré á un amigo mío que se sienta en el Congreso por detrás de Silvela, y me dijo que él y todos sus compañeros están deseando que se abran las Cortes para consolarse en las sesiones del escaso éxito que alcanzan en nuestro país las carreras de caballos. Este espectáculo nació muerto, y los jóvenes *smart* procuran sustituirlo con las sesiones parlamentarias. El ministro ha reemplazado al *jockey* para la mayoría conservadora, y en cuanto entra Dato, por ejemplo, en el Palacio de la Representación Nacional, ya están sus correligionarios deseando que se pese. Tienen conspicuos pura sangre y otros de raza mezclada, y apuestan á favor de unos y á favor de otros. El cisma espantoso que ha estallado en el seno de la Unión Conservadora, más que cuestión de principios é ideas ó procedimientos, es cuestión de origen, de genealogía. Azcárraga es cuarterón.

—¿Qué me cuentas?

—Yo no lo creo, pero así lo aseguran algunos. Como D. Marcelo nació en Filipinas y tiene cierta oblicuidad en los ojos, hay quien asegura, equivocadamente á mi juicio, que nació cuarterón.

—Pues considera si ha progresado un hombre que naciendo cuarterón pesa ahora doce arrobas, ¡y luego dirán que es un estadista vulgarísimo! ¿Qué apostamos á que al fin este siglo recientemente comenzado ha de llamarse el siglo de Azcárraga, como otro glorioso para Atenas, se llamó el siglo de Pericles?

—Yo no apostaría nada en contra, porque seguramente habías de ganarme los dineros. Todo en la España moderna se acopla y conspira para producir un hermosísimo renacimiento. Vinieron los conservadores á regenerarnos y estalló la reacción como fuerza regeneradora. ¿Tú crearás que sus beneficios alcanzaron únicamente á la colectividad? Falso; de ellos participan también los individuos. No fué sólo la salud moral la que ganamos merced á la venida de los conservadores, sino la salud física. No se salvó únicamente el Estado, sino el individuo enfermo. Un fraile-veterinario ha devuelto la salud perdida á cientos de españoles. Ese fraile, por fraile y por albéitar es el hombre del día. ¿Curando él por qué no volverá Silvela á empuñar las riendas del Estado?

—Tienes razón, Calínez.

—La Naturaleza, tú lo habrás oído decir mil veces, no procede por saltos, y es muy lógico que, cuando un curandero ocupe el puesto preeminente de la gobernación de la patria, otro curandero y veterinario de profesión, se encargue de curar á los ciudadanos. Silvela y el padre-albéitar figurarían dignamente en las *Vidas paralelas* de algún Plutarco moderno.

—Esos hermosos juicios, me regocijan y entonan. No, no está tan enfermo un país gobernado por Azcárraga ó Silvela y atendido facultativamente por un padre veterinario. Preciso es abrir los ojos á la esperanza, dejándonos de pesarnos mismos curis; Silvela y el albéitar serán nuestros salvadores. *Sursum corda*, como ha dicho Núñez de Arce en verso libre!

—Es la única libertad que podemos permitirnos, la de los versos. ¿Cómo se conoce que D. Gaspar procede de la horrada cepa progresista!

—Pobre cepa y qué menguada le han dejado entre unos y otros.

—Sagasta ha sido el podador, preciso es reconocerlo. ¿Sabes tú lo que más le preocupa á D. Práxedes en este terrible desmoche de todas las libertades? ¿La reivindicación de las garantías constitucionales, escamoteadas por un Ugarte? Nada de eso, lo que le desvela á Sagasta es la desproporción numérica existente entre los senadores vitalicios de su bando y los del bando conservador. Todos habíamos creído que la senaduría vitalicia era el asilo ó dormitorio político del montón de los inútiles. Error manifiesto; las siestas de esos senadores son la actividad de la patria. Si un gobernante no suma siestas vitalicias á favor suyo, suficientes para contrarrestar las siestas vitalicias del contrario, está irremisiblemente perdido. Ah, Calínez, Calínez, qué situación tan hermosa: Gabinetes para matrimonios, huecos ó mayorías de edad, frailes veterinarios que curan y senadores vitalicios de cuyo número depende la gobernación del Estado. Y nos hemos regenerado, amigo mío, pero nadie lo diría.

—*Sursum corda*, Gedeón!

—*Sursum*, lo que dijo Pucheta, Calínez!

DOS GOBIERNOS

Ya que, cerradas las Cámaras, no leemos en la prensa los espantables relatos de las latas succulentas con que los padres y abuelos de la patria nos obsequian, tenemos que contentarnos con las noticias amenas que los activos *reporters* nos sirven y nos comentan. Hoy, los que desocupados y *fantasiosos* se entregan á hacer *calendarios* (siempre se cultiva esa faena), nos han dado una noticia que conviene que se sepa. Dicen que el gobierno Azcárraga devolverá sus carteras y sus poderes modestos y su importancia con ellas, cuando el Carnaval acabe y se terminen sus fiestas. ¿Quién vendrá luego? La gente que en un *cambiaz* se empeña, dice que otra vez D. Práxedes volverá á «empuñar las riendas», y a í lo afirma el partido que ha tanto tiempo que espera el socorrido, anhelado, cumplimiento de promesas. Pero otros, que son más vivos, y que saben y se enteran de las cosas con *más vista* y con *más habilidencia*, afirman que al «hombre gordo» le sustituirá Silvela. ¿Qué más da? Tales noticias ni sorprenden ni molestan; siempre estas cosas veremos con glacial indiferencia, pues manda Juan, manda Pedro, estaremos á *dos velas* y harán lo que bien les cuadre sin escuchar nuestro alerta. Pero bueno es que sepamos que está la cuestión resuelta; que el miércoles de Ceniza habrá una crisis completa y que en la Historia de España estos dos gobiernos quedan: de Carnaval el que hoy vive, y el que viene... ¡de Cuaresma!

EL TANCREDISMO

Digan lo que gusten los sombríos pesimistas empeñados en predecir á España un porvenir siniestro, tiene nuestro pueblo excelentes condiciones que pocos saben apreciar.

Una de ellas es la admiración que concede á los semi-héroes, ya sean políticos como *Garibaldi*, ya literarios como los autores de coplas de ciego, ya en fin, y muy particularmente representantes del valor que en estos tiempos pueden considerarse como clásicos.

Ahora toca el turno á D. Tancredo, el cual tiene que dedicarse por su desgracia á la arriesgada suerte que todos conocemos.

Nuestro pueblo le admira; llena la plaza para verle; se emociona en el momento clásico; y le aplaude con entusiasmo cuando abandona su pedestal corriendo á refugiarse en la barrera.

No tardaremos en ver á los industriales lanzando á la circulación un diluvio de productos *tancredicos*, ó á lo D. Tancredo; el retrato de este valeroso se ha publicado ya en todos los periódicos ilustrados; su nom-

bre alcanzó los honores de la popularidad; y en la calle camina siempre seguido de una turba de admiradores.

¡Viva D. Tancredo!

¿Por qué no hemos de vitorearle, si, después de todo, cobra menos y hace más que muchos de nuestros grandes hombres?

¡Ah! Si los que presumían de héroes se hubieran portado como tales, quizá la catástrofe que lloramos hubiese quedado inédita...

Pero, dejémonos de filosofías fúnebres y sigamos aplaudiendo á D. Tancredo.

Yo no desconfío de que el *rey del valor* llegue á formar un partido político, una escuela literaria ó por lo menos una secta filosófica. No hubo mayor fundamento para fundar el polaviejismo; el silvelismo tampoco tuvo razones de más peso para aspirar á la admiración de sus contemporáneos.

¡El tancredismo! ¡Qué agrupación tan formidable, qué partido tan inmenso se podría formar!

Pero ¿á qué pedir su formación, si el tancredismo funciona desde mucho antes que D. Tancredo hiciera su aparición triunfante?

Aquí, en cuanto un hombre político se siente jefe, y un autor dramático tiene un éxito, y un escritor publica un libro bombado por la anónima gacetilla, ya está subido en su pedestal desafiando á la fiera del sentido común.

¡Ay! Los toros y las muchedumbres se parecen más de lo que se cree: el hombre inmóvil en un alto hace que se detengan los pueblos y los cornúpetos. Y ellos, que lo conocen, permanecen sin respirar para que su valor se aplauda.

Este es el secreto de D. Tancredo, y acaso por esto no hacen nada nuestros políticos, nuestros literatos, nuestros hombres... ¡Nadie hace nada, y la inmovilidad es una forma nacional que todos celebramos con entusiasmo!

¿QUÉ LE GUSTA A USTED MAS DEL MAESTRO VERDI?

(PREGUNTA GEDEÓNICA)

Yo, digan lo que quieran los *guañeristas* furiosos, sigo atracándome de *verdi*.

EL MAESTRO MAÜSSER.

¡Buen maestro era Verdi!

¡Pero, *cuidao* con *Villaverdi*!

FULANO ALLENDESALAZAR.

Yo estoy por el *Macbeth*. También á mí me cogieron las brujas y me dijeron:—*Macbeth, tú serás rey...*, es decir:—Eduardo, tú reventarás á Banco-Silvela y serás presidente del Consejo (1).

E. DATO IRADIER.

Todo Verdi me entusiasma.

Lo único que me fastidia es *Don Carlos*.

PRÁXEDES M. SAGASTA.

¿Cómo no estar agradecido á Verdi, si llevo diez años consiguiendo ovaciones fabulosas con letra y música de *La Traviata*?

S. MORET.

.... y echándome el brazo por encima del hombro, me dijo:

(1) El Sr. Dato ignora que Cursilvela no es precisamente el *Banquo* de España... No es más que accionista de él. (N. de la R.)

—Caro Eusebio, *io spero que tu canti i mio repertorio à Madrid*.

Yo le contesté:

—*Mio, Giuseppe, no seas apatusco, que yo no canto, ea! Y no hi cantao...*

Y ahora quíe el gobierno que salga por *la forza del destino*.

¿Sus apostáis algo á que me dejan cesante otra vez?

EL MAESTRO BLASCO.

Yo admiro mucho á Verdi; pero admiro muchísimo más al maestro Val-verdi (hijo).

QUINITO MONTESINOS.

¿Si será grande mi admiración por Verdi, que hasta los camareros de Fornos me notan cierto aire de familia con *Falstaff*!

EL G. Y G. CONDE DE TORENO (1).

También á mí me gusta más Verdi que *Guáñer* ó *Wagner* ó como se diga.

Con Verdi, se duerme uno mucho más tranquilo.

FRAY MARCELO AZCÁRRAGA.

Parece que Verdi era un hombre muy notable, pero no me convencerá nadie de que tenía buena ortografía.

¡Figúrense ustedes que escribía *Ernani*, sin *hache*!

COMMELERÁN, académico y políglota.

¡Ya verán ustedes, el día que me dé la gana de tatarear *Attila*!..

V. WEYLER.

No hay que preguntar cuál es la música grata al cursilvelismo. El credo musical de los *fitocalos* es el consabido *Miserere* del *Trovador*: al piano, con acompañamiento de acordeón, me gusta tanto ó más que las Cartas de Sor María de Agreda.

F. CURSILVELA.

¿No dicen que Verdi escribió unas *Visperas*, creo que *sicilianas*?

Pues, claro está que yo voto por las *Visperas*.

EL MARQUÉS DE PIDAL.

Yo estoy por *I Lombardi*, con jamón y trufas.

EL MARQUÉS DE VADILLO.

Pues yo me estoy temiendo que no lleguemos al *Ballo in maschera*.

EL SAGAZ UGARTE.

Por mi parte, si me dieran á elegir, les cantaré á los neos que nos disfrutaban el *Aida*.

Pero en vascuence, que significa ¡*A rre!*!

GEDEÓN.

GEDEÓN, MORENO

Bien sabe Dios que queremos á Eusebio Sierra como á un amigo cariñoso; no menos afecto dedicamos en nuestras cortas oraciones á Marcos Zapata, del cual hasta nos sabemos los finales de varias quintillas; y estimamos también al maestro Bretón, á quien hemos aplaudido diferentes veces.

(1) G. y G., ó sea, gobernador y gastrónomo. (N. del propio cosechero.)

REVISTA DE SIMONES



Gedeón.—¿A dónde va usted con ese penco, D. Práxedes?
 Sagasta.—En cuanto tome el primer pienso, ya verá usted cómo trota.

¡YA NO TIENE ABUELA!



...Pero no la necesita.

Pero esto no es óbice para que la *Covadonga* que nos han servido parézcanos poco amena, poco instructiva y muy inferior á la fama de ambos á tres.

En vista de esta opinión que nos merece la citada zarzuela, preferimos creer que el asunto pertenece en efecto á un chico de Cataluña que ha reclamado en el *Heraldo*.

Resulta, pues, que en *Covadonga* el asunto es de un catalán, el desarrollo de un montañés, la versificación de un aragonés, y la música de un salamanquino. Vean los regionalistas furibundos cómo se les ampara en la capital de España. Porque el éxito de *Covadonga* fué enorme, sorprendente, atronador; y acaso por esto y por la excesiva duración de la obra, cuantos asistieron al estreno decían que no debería llevar ese título, sino este otro más justo y expresivo: *Covalonga*.

DIALOGUITOS INOCENTES

A la puerta de los Luises.

—¿Sabe usted, marquesa, que el ordinariote escolapio ése, fray Faustino, el de las curas milagrosas, fué veterinario cuando era joven?

—¡Ya lo decía yo! ¡Como que todos sus clientes eran unos... enemigos de esta parroquia!

Dentro del mismo edificio.

—Acúsome, padre, de que, á pesar de mi consabida repugnancia á ocupar la presidencia del Consejo, me gusta mucho que digan: «¡Qué talento tiene fray Marcelo! ¡Qué bien gobierna!», y otras cosas por el estilo.

—Hijo mío, ese es un pecado muy gordo.

—¿Cuál?

—Contribuir á que se extienda la mentira.

En otro departamento de la misma casa.

—Acúsome, padre, de haber malgastado el tiempo.

—¿Cómo es posible? ¿Usted, D. Germán, malgastar algo?

—Sí, padre, porque he leído el *Sursum corda!*, de D. Gaspar Núñez de Arce.

—¿Y qué?

—Que no me ha producido ningún interés.

En la plaza de Santa Ana.

—El pajarero de al lado tiene un loro que habla de corrido. Ya sabe decir «Que sea enhorabuena» y «Que sea por muchos años.»

—Amigo, saludemos respetuosamente á ese loro.

—¿Por qué?

—Porque ya sabe lo suficiente para ser ministro en la primera combinación.

ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes.

—Señor ministro, los periódicos dicen que ha hecho usted una plancha con su decreto de ayer sobre Exposiciones de Bellas Artes.

—Hombre, no haga usted caso de los periódicos. que siempre se equivocan.

—Luego ¿no ha habido plancha?

—No digo eso: digo que no fué ayer, sino anteayer.

En la Diputación provincial de Toledo.

—¿Cómo, Sr. Caciquez, sigue usted llamando sus amigos á los irregularizadores de esta casa?

—Sí, señor, claro está. El llamarse amigo mío no le compromete á nadie. Ni á ellos.

A la salida del Consejo de ministros.

—Lo que hace Linares no puede admitirse, D. Marcelo.

—No sea usted impaciente, Joaquín. Linares no quiere que usted meta las narices en sus nombramientos, y sostiene que hay paridad con lo que ustedes hacen en eso de los gobernadores civiles.

—Pues no hay tal paridad, D. Marcelo.

—No, no hay paridad.

—No hay paridad. (*Lo repiten todos los ministros civiles, y D. Marcelo contesta:*)

—Vaya, señores, yo me voy ahora á dormir, y mañana resolveré eso... después de oír misa de paridad.

.... y armas al hombro

Una de las irregularidades más gordas que el amigo Burell ha descubierto en la Diputación provincial de Toledo, consiste en el pago de excesivo número de amas de cría.

Por eso le dijo el sagaz Ugarte, echándoselas de Pucheta:

—No sea usted excesivamente celoso, señor gobernador, y créame á mí. Todo eso es... lactancia.

Otra irregularidad del mismo orden:

«Una nodriza de la Beneficencia estuvo cobrando su pensión bastantes meses después de morir el niño de que estaba encargada.»

Lo mismo hace esa nodriza seca á quien llaman D. Marcelo. Porque, ¿qué partido conservador es ese, ni qué niño muerto?

Le han armado la de Dios

es Cristo al señor Linares

por el asunto de los nombramientos militares.

«Pero aunque salga la prensa

chillando por mil registros,

dice el hombre, en su defensa,

yo no dije á los ministros

nada, pues si en la reunión

lanzo el grito de: — ¡El borrero!

me quedo en aquel salón

sin un solo compañero.»

Pues señor, en Getafe había un fraile curandero, haciendo de Apóstol hace muchos años.

Y todo el mundo lo sabía, menos los gobernadores, ora neos, ora liberales, de esta provincia.

Menos mal que el conde de Toreno ha querido caer en la cuenta y le ha dicho al fraile que si continúa ejerciendo de mata-sanos, le entregará á los tribunales.

Pero, señor gobernador, ¿ó se aplican las leyes ó no?

De todos modos, los tribunales tienen que entender en eso, aunque no continúe.

De lo contrario, pudieran los maliciosos

pensar que sólo es pecaminoso el juego cuando el banquero dice:

—Hay una continuación.

Cursilvela se ha marchado á Aranjuez por unos días.

Irá á ver si empiezan ya á apuntar los espárragos.

Y á aprender cómo brotan de nuevo los del año pasado.

Pues, que ande con ojo; porque en clase de espárrago retoñado, ó de presidente *reincidente*, muy bien cabe en la barriga de fray Marcelo.

Y ya estamos oliendo las consecuencias.

D Basilio sigue soltando la sin hueso siempre que se ofrece ocasión y aunque no se ofrezca.

Ultimamente ha hecho una frase muy bonita:

«El Círculo Mercantil, heraldo valeroso y antiguo de nuestras clases, *coautor* del programa para cuya realización ofrecemos todos vidas y haciendas, etc., etc.»

Con que *coautor* ¿eh? Este señor Paraíso está asustado de sí mismo.

Cree que entre todos han cometido un crimen... y no han hecho más que una tontería.

Parece que las Comunidades francesas próximas á ser expulsas están tomando en alquiler varios colegios.

¡Si se creerán que aquí los frailes no nos lo han enseñado ya todo!

Ultimo *coup de dague* de Cursilvela, que vuelve á dedicarse á hacer frases, como cuando estaba en la oposición.

—¡Tetuán!— ha dicho D. Francisco— el duque sigue incommovible. Es el D. Tancredo de la política.

Después de esto, ya puede echarse á temblar el duque D. Tancredo.

El día menos pensado le suelta D. Francisco dos ó tres ministeriales de los miu-reños.

Los aficionados á la esgrima han visto prodigios la semana pasada.

Pero aun les queda que ver algo más notable que las paradas y ataques de Mérignac y Pessina.

Uno de estos días el profesor Grilo dará un asalto á sable en la Academia Española.

COLECCIONES DE GEDEÓN

Se hallan de venta en la Administración de este periódico, *Echegaray, 25, 2.º*

Precios sin rebaja

Años 1895 y 1896, unidos en un tomo: en rústica, 8 pesetas; en pasta, 9 pesetas.

Año 1897: en rústica, 7 pesetas; en pasta, 8 pesetas.

Año 1898: en rústica, 7 pesetas; en pasta, 8 pesetas.

Año 1899: en rústica, 11 pesetas; en pasta, 12 pesetas.

Año 1900: en rústica, 11 pesetas; en pasta, 12 pesetas.

MADRID. — 1901

IMP. MODERNA, Á CARGO DE J. ESTÉVEZ

Caños, 4

PETROLEO GAL

PARA EL PELO.

SANTALINO GAYOSO

CÁPSULAS DE SÁNDALO Y SALOL ALCANFORADO

Novísima fórmula superior al sándalo, copaiba, euba, etc., para la curación de la **Blenorragia, Cistitis, Catarros de la vejiga** y enfermedades de las vías urinarias, *4 pesetas*, principales farmacias; correo 4,50.—Madrid, F. GAYOSO, sucesor de Moreno Miquel, ARNAL, 2.—Barcelona, RAMBLA DE LAS FLORES, 4.

LOS MEJORES CHOCOLATES Y CAFÉS

SON LOS DE LA CASA

L. DIEZ GALLO

PRUÉBENSE

Turrone legitimos de Jijona, Alicante y Zaragoza.
Exquisitos chorizos de Rioja y Candelario.

Angeles, 15, esquina á la plaza de Santo Domingo.
ica de chocolates

AGUAS MINERALES NATURALES

ALCALINAS, BICARBONATADAS, SÓDICAS, FERRUGINOSAS Y LITÍNICAS

DE
Provincia de ORENSE **VERIN** Provincia de ORENSE

Manantiales SOUSAS Y CALDELIÑAS

Estas aguas son de las mejores entre las bicarbonatadas, y sus efectos sobre el organismo son *más seguros* que los de las de VICHY á las que superan en eficacia. Son excelentes contra las enfermedades del APARATO DIGESTIVO, y no tienen rival en las afecciones **CALCULOSAS** y otras de las **VÍAS URINARIAS**, viéndose frecuentemente arrojar arenas de gran tamaño con su uso.

PRECIO: botella de un litro, 1 peseta

Diríjanse los pedidos al propietario, D. F. Debas, Alcaú, 31, Madrid, ó al Administrador en **VERIN (Orense)**.—Hállanse en todas las principales Farmacias

ANIS INFERNAL

MIGUEL SERRA

LÉRIDA

Fabricado con los peores vinos del Priorato.
No es tónico, digestivo, ni reconstituyente.

SE COLOCAN CAPITALAS

únicamente en asuntos de verdadera garantía, á conciencia y obteniéndose segura una buena renta.

P. Fernández. Infantas, 32, ent.º derecha. De 11 á 1

LATÍN, RETÓRICA, GEOGRAFÍA, HISTORIA, PSICOLOGÍA

y demás asignaturas pertenecientes á la sección de Letras del Bachillerato, incluso el Francés

Las enseña á domicilio un antiguo profesor, muy versado en ellas, y cuyos discípulos han obtenido siempre, en sus exámenes, resultados muy satisfactorios, merced á la gran experiencia del mismo en la enseñanza de aquellas materias, á la cual viene dedicándose por espacio de cuarenta años sin interrupción.

Se compromete á preparar convenientemente y con probabilidades de buen éxito, por haberlo hecho así ya varias veces, á los óvenes que, no habiendo dado aun principio al estudio de algunas de dichas asignaturas, deseen presentarse en el próximo Junio al examen de las mismas. También les ofrece una excelente preparación para los ejercicios del grado, así como para el mejor conocimiento de la lengua latina á los que, por sus circunstancias especiales, necesitan hacer de ella un estudio detenido.

Darán razón: Preciados, 33, bajo, de 9 á 1

GRAN FÁBRICA DE BARNICES

COLORES Y PINTURAS

ESPECIALIDAD EN TODA CLASE DE BARNICES PARA FERROCARRILES, CARRUAJES MUEBLERÍAS, EDIFICIOS, ETC.

Superioridad en toda clase de pinturas en pasta y preparadas

Fabricación de la pintura de **PATENTE ESPAÑOLA anticorrosiva, antimoluscosa, nombrada MONTURIOL**, empleada por las Compañías navieras

FRANCISCO S. GONZÁLEZ.—Proveedor de los Arsenales y Buques de la Armada y Compañía Trasatlántica

Paseo de Miranda.—Santander

UNIÓN ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS

SOCIEDAD ANONIMA

Arrendataria de la fabricación y venta exclusivas de las pólvoras y materias explosivas

Oficinas: **VILLANUEVA, 11.** Expededuría central: **CEDACEROS, 7**

VINO EUPEPTICO GENOVÉ

DE

COLOMBO, PEPSINA, PANCREATINA Y DIASTASA

DIGESTIVO COMPLETO

Asociación medicamentosa sumamente racional de componentes de acción bien conocida y comprobada en el terreno clínico, reforzada por una prudente dosis de Colombo por sus efectos tónicos y ligeramente estimulantes sobre la mucosa gástrica.

Cada cucharada regular contiene 20 centigramos de Pepsina extractiva, 10 centigramos Pancreatina y 10 centigramos Diastasa.

FRASCO: 4 PESETAS

3, Rambla (frente al Liceo) **BARCELONA**



WALTHAM

Este reloj de bolsillo se recomienda por sí solo, como lo prueba la enorme cantidad de más de **8.000.000** vendidos hasta la fecha. Los catálogos se facilitan y remiten franco por los depósitos de la **Compañía Waltham** y por el agente general.

ALBERTO MAUREB

Calle de Sevilla, 2.—Madrid

INSALIVACIÓN PERFECTA

Se aumenta la saliva que escasee por cualquier causa, con un buche de *Licor del Polo de Orive*.

ACABA DE PUBLICARSE

Los cien cuentos nuevos
de **Rey Luis Onceno**

De venta en todas las librerías.

VINO DE KOLA Y QUINA ROBERT

ANTINEURASTÉNICO

TÓNICO ESTIMULANTE DEL SISTEMA NERVIOSO
ESTOMÁQUICO Y NUTRITIVO

DOSIS: UNA COPITA DE LAS DE JEREZ ANTES DE LAS COMIDAS

PRECIO: 4,50 pesetas

De venta en la Farmacia de D. Gabriel Robert

Calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, **MADRID**

GRAN FÁBRICA

DE

CORBATAS, GUANTES Y CAMISERÍA

Especialidad en camisas para frac, desde 2 pesetas.

Inmenso surtido en guantes de todas las clases.

FÁBRICA EN VALLADOLID

Últimas novedades en corbatas, bisutería de todas clases, tirantes, ligas, boquillas y géneros de punto.

Precios fijos y sin competencia.

E. SAINZ MACHUCA

35, MAYOR, 35

MADRID

ELIXIR FOSFATADO

DE

Quina, Coca del Perú y Nuez vómica

Tónico, estimulante y reconstituyente para activar y sostener la fuerza vital en todas aquellas constituciones depauperadas por falta de higiene, de buena alimentación y en las convalecencias lentas, pesadas y prolongadas.

Cada cucharada regular, además de los principios activos de la Quina y de la Coca del Perú, contiene medio gramo de fosfato cálcico, completamente asimilable, y cuatro gotas de tintura de Nuez vómica.

FRASCO: 3 PESETAS

3, Rambla del Centro, farmacia

BARCELONA

Cuarto desalquilado

En la calle de Amaniell, número 15, se alquila un hermoso cuarto principal con agua y vistas á dicha calle y á la del Portillo.

Condiciones higiénicas inmejorables.

Precio económico.

En la portería informarán.

TAQUÍGRAFO

Se ofrece para dar lecciones

PRECIOS MÓDICOS

ESCRIBID:

Castillo, n.º 1, pral. cent.º 12.

La plegaria de Kruger



¡HACED, SEÑOR, QUE SEA SU ÚLTIMA VICTORIA!